

En torno a los orígenes de las F.A.R. (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación.

Mora González Canosa.

Cita:

Mora González Canosa (2007). *En torno a los orígenes de las F.A.R. (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/51>

VII Jornadas de Sociología de la UBA

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires – 5 al 9 de noviembre de 2007

Mesa Temática: “Clase obrera, nuevos sujetos y conflicto social (de la protesta a la revolución)”

“En torno a los orígenes de las F.A.R. (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación”

Mora González Canosa¹

Introducción

Sin dudas, las organizaciones armadas revolucionarias tuvieron un rol destacado en la Argentina de fines de la década del '60 y principios de los '70. En aquellos años, amplios sectores de la clase trabajadora, del campo cultural e intelectual, de la iglesia y del movimiento estudiantil se vieron atravesados por un intenso proceso de movilización y politización que, junto con la aparición del activismo armado, dio lugar a un vasto y heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que ha sido denominado como “nueva izquierda”. Si bien se trató de movimientos de oposición muy diversos, puede considerarse que todos estos sectores convergieron en torno a un discurso y un estilo político común que expresaba sus demandas en términos de “liberación nacional”, “socialismo” y “revolución”. Entre las organizaciones político-militares, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) presentan algunos rasgos que fueron típicos de este proceso: muchos de sus fundadores se apartaron de los ámbitos de izquierda en que se inscribían, fueron fuertemente influenciados por la Revolución Cubana y realizaron un profundo proceso de reinterpretación del peronismo enlazándolo con objetivos de tipo socialista. Pese a la importancia que tuvieron las FAR en aquellos convulsionados años que vivió la sociedad argentina, no existe aún ninguna indagación específica y rigurosa sobre las mismas. El presente trabajo constituye la primera aproximación de una investigación en curso orientada al análisis de

¹ Lic. en Sociología. Docente-Becaria, UNLP-Centro de Investigaciones Socio-históricas (CISH). Dirección de correo electrónico: gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

los orígenes y el proceso de constitución de la organización². En términos generales, dicha de investigación se plantea abordar los motivos por los cuales militantes que provenían de la izquierda, muchos de ellos de sus partidos tradicionales, conformaron hacia 1970 una organización político-militar que terminó por adoptar al peronismo como su propia identidad política. Más específicamente, se trata de explorar la trayectoria política recorrida por los grupos y dirigentes que formarán la FAR, intentando precisar los principales núcleos temáticos que actuaron como clivajes de rupturas y nuevos reagrupamientos, así como también de analizar sus prácticas políticas, las actividades que desarrollaron y los lazos que tejieron con entramados sociales más amplios. De este modo, se intentarán explicar las posiciones que fueron adoptando frente a los debates y dilemas prototípicos que atravesaron a la izquierda por aquellos años e iluminar tanto la particular conjunción entre marxismo y peronismo, como la legitimación de la violencia política que caracterizarán posteriormente a la organización.

Enmarcada en este campo de problemas, y ante la escasez de trabajos sobre el tema, la presente ponencia constituye una primera aproximación orientada a conformar un mapa de los grupos que darán lugar a la organización y a identificar algunas líneas de análisis que sirvan para profundizar la investigación.

Para ello, en el primer apartado se analizarán algunos trabajos que resultan pertinentes para comprender el contexto de problemas en el que surgieron las FAR: la emergencia de una “nueva izquierda” o “nueva oposición”. Posteriormente se elaborará un panorama general de sus orígenes sistematizando aquella bibliografía que brinda referencias sobre el tema y, en algunos casos, sobre las trayectorias políticas tempranas de sus primeros dirigentes. A su vez, se apelará a documentos tempranos de las FAR en que relatan su proceso de conformación y a algunas entrevistas éditas.

Existe cierto consenso en que el antecedente más inmediato de la organización, las denominadas “proto-FAR”, fue producto de la coordinación, a mediados del '68, de dos grupos que habían intentado participar de la experiencia guerrillera del “Che” Guevara en Bolivia. En este primer panorama general se reconstruirá tanto la experiencia de las “proto-FAR” como la historia de sus afluentes y la posterior evolución del nucleamiento.

Finalmente, en el último apartado se analizará la trayectoria política recorrida por uno de estos grupos hasta el momento en que este se ligó con los planes del “Che”, aquel que estuvo liderado por Arturo Lewinger, posteriormente dirigente de primer nivel en las FAR

Cabe aquí hacer una importante consideración. Dado que esta ponencia constituye un trabajo preliminar orientado a analizar el camino recorrido por los nucleamientos que dieron origen a las FAR, en muchos casos, la misma se remonta a experiencias que, en términos de la futura organización, resultan antecedentes bastante lejanos. Situados en ese nivel, y sobre todo en un período de gran fluidez y dinamismo, de fuerte crisis de

² La misma forma parte de un proyecto de investigación mayor denominado “*Sociedad y política en la Argentina post-peronista (1955-1976): acontecimientos, actores y discursos de la Nueva Izquierda*” y dirigido por María Cristina Torti.

identidades partidarias, de rupturas y reagrupamientos efímeros, suelen entremezclarse experiencias que deben considerarse como parte de las trayectorias políticas de los fundadores de las FAR y aquellas que constituyen los antecedentes más inmediatos de la organización. De todos modos consideramos que ello es necesario sobre todo si se trata de profundizar en futuras indagaciones el proceso por el cual militantes que provenían de la izquierda, muchos de ellos de sus partidos tradicionales, terminaron por conformar una organización político-militar que se identificó como peronista.

Consideramos que el presente trabajo puede significar un aporte en la medida en que no hay investigaciones sobre el tema y que las referencias colaterales que aparecen en la bibliografía se hallan extremadamente dispersas. A partir de ello, podrán refinarse los interrogantes y orientar mejor futuras líneas de indagación. En relación a la investigación mayor en la que se enmarca, constituye un primer paso necesario para la posterior realización y análisis de entrevistas.

1) El período de surgimiento de las FAR: la emergencia de una “nueva izquierda”

En los últimos años los estudios sobre el pasado reciente, particularmente los que abordan el período de gran conflictividad social y política comprendido entre mediados de los '50 y la última dictadura militar, han recibido un fuerte impulso comenzando a conformar un campo temático específico. La creciente inquietud por desentrañar los interrogantes que plantea este tramo de la historia argentina se ha visto reflejada últimamente en la aparición de una multiplicidad de libros, revistas y artículos. En cuanto al activismo armado, si bien contamos con bibliografía de carácter tanto académico como testimonial y periodístico, y en algunos casos con compilaciones de fuentes documentales, su conocimiento es todavía fragmentario. Algunos trabajos han intentado reconstruir tramos o la historia completa de organizaciones como Montoneros³, el PRT.-ERP⁴, las FAL⁵, las FAP⁶, de algunas de sus fracciones o de otros agrupamientos menores del período⁷. Otros han centrado su mirada en la vida cotidiana y las experiencias de sus militantes⁸ o en sus representaciones e

³ Luego del clásico estudio de Richard Gillespi, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs. As., 1987 y de la aparición de una multiplicidad de libros testimoniales, puede mencionarse el libro de Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Editorial Vergara, Bs. As., 2005.

⁴ Dos libros escritos por antiguos militantes o personas cercanas a la organización que tienen información valiosa son Julio Santucho, *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*, Puntosur, Bs.As., 1988 y Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, La Campana, La Plata, 1995. También puede verse Pablo Pozzi, “Por las sendas argentinas...El PRT-ERP. La guerrilla marxista”, Eudeba, Bs. As., 2001. Quien ha revisado cuidadosamente la bibliografía sobre el PRT-ERP es Roberto Pittaluga en “La Historiografía sobre el PRT-ERP”, *El Rodaballo*, n° 10, Bs. As., verano de 2000.

⁵ Las FAL son una organización que ha sido menos estudiada pero puede verse entre otros Rot, Gabriel, "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación", en *Políticas de la Memoria*, n° 4, Bs. As., verano 2003-3004.

⁶ Luvecce, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, Bs. As., 1983 y Dhualde, E. L. y Pérez, E., *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia Documental de las 'Fuerzas Armadas Peronistas' y del 'Peronismo de Base'*, La Campana, La Plata, 2002.

⁷ Tal es el caso de diversos artículos publicados en la revista *Lucha Armada en la Argentina*, que también cuenta con una interesante sección de documentos de organizaciones de la época.

⁸ Pozzi Pablo, "Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP"; en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, n° 2, Bs. As., noviembre 1996; Anguita, Eduardo y Caparrós, Caparrós, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Norma, Bs. As. 1997 y Diana, Marta, *Mujeres guerrilleras*, Planeta, Bs. As., 1996.

imaginarios⁹. A su vez, recientemente se ha vuelto a abordar la violencia política ejercida por las organizaciones político-militares como objeto específico de indagación¹⁰. Pese a ello, como se mencionó, no contamos todavía con ningún estudio sobre la experiencia de las FAR.

De todos modos, entre la bibliografía sobre el período existen diversos trabajos que permiten situar mejor el análisis de los orígenes de la organización. De modo general y sin pretensión de exhaustividad, pueden mencionarse aquellos que intentan explicar las características centrales de la crisis social y política que atravesó el país desde mediados de los '50 e investigaciones que abordan específicamente el proceso de movilización, politización y radicalización que se consolidó a partir del "Cordobazo". En el primer caso nos referimos a estudios que realizaron interpretaciones globales sobre el período 1955 - 1973/76 como los de Portantiero¹¹, O'Donnell¹² o Cavarozzi¹³. En relación con el objeto de esta ponencia basta mencionar que, aunque desde diferentes perspectivas teóricas, todos señalan el levantamiento de mayo del '69 como un punto de inflexión que abre una etapa de cuestionamiento generalizado en el interior de los más variados ámbitos de la sociedad civil, ya sea bajo la conceptualización de "crisis de hegemonía", "crisis de dominación social", "crisis de autoridad", etc. Más pertinente resulta extenderse aquí en el análisis de la bibliografía referida específicamente al campo de problemas dentro del cual puede comprenderse a las FAR, la emergencia de una "nueva izquierda", señalando, particularmente, algunos de sus rasgos. En este sentido resultan relevantes trabajos como los de Sigal, Terán, Altamirano o Sarlo¹⁴ que centraron su atención en la constitución de una "nueva izquierda cultural" en los '60 como antecedente significativo o tramo inicial de la politización desatada a partir del "Cordobazo". Si bien desde perspectivas teóricas singulares, interesa señalar de modo general que todos abordaron las profundas transformaciones ocurridas en el mundo intelectual de la época y la confluencia de distintas tradiciones político-ideológicas que fue uno de los rasgos característicos de este proceso. Estos autores han destacado que en la conformación de esta "nueva izquierda cultural" confluían tanto la gran expansión del marxismo como la reconsideración que buena parte de la izquierda hizo del peronismo. Siendo ésta la identidad política mayoritaria de la clase trabajadora, que por entonces mostraba sectores fuertemente combativos; la izquierda se abocará a una profunda reinterpretación de aquél movimiento. Además, al calor de los movimientos de liberación nacional que tenían lugar en diversos países

⁹ Por ejemplo, los trabajos de Vera Carnevale. Entre otros, "Jugarse al Cristo: mandatos, y construcción identitaria en PRT-ERP", en *Entrepasados*, n° 28, Bs. As., 2005 o "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarianización en el PRT-ERP", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006.

¹⁰ Por ejemplo, Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Grupo editorial Norma, Bs. As., 2005 y "Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, n° 4, Bs. As., noviembre de 2005; Terán, Oscar, "La Década del '70: la violencia de las ideas", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., abril de 2006 y Pozzi, Pablo, "Para continuar la polémica sobre la lucha armada", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., abril de 2006.

¹¹ Portantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973", en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, México, 1977.

¹² O'Donnell, Guillermo, *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*, Editorial de Belgrano, Bs. As., 1982

¹³ Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Eudeba, Bs. As., 2002

¹⁴ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Bs. As., 1991; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Bs. As., 1991; Beatriz, *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Bs. As., 2001; Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Ariel, Bs. As., 2001 y *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs. As., 2001.

del tercer mundo, las ideas antiimperialistas también cobrarían arraigo tendiendo un puente entre marxismo y nacionalismo. Pero sin dudas, un hito trascendental en este proceso fue la Revolución Cubana. Silvia Sigal ha destacado el impacto que produjo en la intelectualidad argentina y el espacio de confluencia entre marxistas, nacionalistas y peronistas que brindó su carácter antiimperialista: “Cuba devino puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo, transformando tanto a la izquierda, a la que ‘nacionalizó’, demostrando que el socialismo no lo hacían los partidos comunistas sino los movimientos nacionales, como al peronismo, creando en él un ala izquierda, que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano”¹⁵.

El cuestionamiento que estos procesos de transformación y entrecruzamiento de diversas tradiciones político-ideológicas produjeron en el campo de la “izquierda tradicional”, principalmente hacia el “reformismo” del Partido Socialista (PS) y Comunista (PC) que progresivamente sufrirán el alejamiento de los sectores juveniles más radicalizados, ha sido analizado por Cristina Tortti en diversos trabajos¹⁶. De hecho, según la autora, los “puntos de ruptura” entre “vieja” y “nueva izquierda” transitaron por dos andariveles principales. Uno fue la convicción de que la lucha armada era la única vía al socialismo; el otro, producto de la necesidad de un acercamiento con el movimiento popular, consistiría en la reinterpretación del peronismo, acentuando sus potencialidades como movimiento revolucionario y antiimperialista. Estos habrían sido los ejes principales que promovieron las sucesivas rupturas del PS y el PC y la formación de numerosos grupos radicalizados, muchos de los cuales, adoptando la violencia como estrategia de intervención política, engrosarían posteriormente las filas de las organizaciones político-militares. Para el caso del PC, pueden mencionarse sus tempranos desprendimientos de los años ’63 y ’64 que dieron lugar a la efímera “Vanguardia Revolucionaria” y a los grupos constituidos alrededor de las revistas *Pasado y Presente* y la *Rosa Blindada* en cuyas rupturas sin dudas también tuvieron mucho peso las complejidades específicas del campo cultural e intelectual. En cuanto al PSA puede señalarse su primera escisión en 1961, el PSA de Vanguardia.

Sin dudas, los “puntos de ruptura” señalados por Tortti parecen líneas de análisis sugerentes para el análisis específico de la conformación de las FAR, el alejamiento de sus fundadores de sus anteriores ámbitos de militancia, sus nuevos reagrupamientos y los debates en el proceso de constitución de la organización.

Tomamos también de la última autora, su conceptualización sobre lo que ha sido denominado como “nueva izquierda”. Tortti¹⁷ ha señalado que puede considerársela como un conglomerado de fuerzas sociales y políticas que si bien de carácter fuertemente heterogéneo confluyó en torno de un lenguaje y estilo político

¹⁵ Sigal, Silvia, (op. cit.), pág. 201.

¹⁶ Tortti, Cristina, “Izquierda y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, La Plata, segundo semestre de 1999; “La Nueva Izquierda a principios de los ’60: socialistas y comunistas en la Revista Che”, en *Estudios Sociales*, Año XII, n° 22-23, 2002 y “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondicismo”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, Bs. As., 2002.

¹⁷ Tortti, María Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As., 1999 y “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología* n° 3, Dpto. de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata, agosto 2006.

común planteando sus demandas en términos de “liberación nacional”, “socialismo” y “revolución” y que llegó a generar un clima general de impugnación al sistema social, económico y político en su conjunto. Sería posible concebirla entonces como un sujeto en proceso de constitución, que oscila entre movimiento social y actor político, y cuyas multifacéticas manifestaciones incluyen desde los procesos de politización y radicalización de núcleos artísticos, intelectuales, profesionales, estudiantiles y de cristianos, hasta las diversas “puebladas” acaecidas en el período, la emergencia de corrientes sindicales combativas y clasistas en el movimiento obrero y el surgimiento de las organizaciones político-militares. Por tanto, se trata de entender a la “nueva izquierda” como fenómeno que involucró un proceso de movilización social, politización y radicalización que incluyó a las organizaciones armadas pero que no puede circunscribirse sólo a éstas¹⁸. Sin forzar la identidad de fenómenos que mantuvieron significativas diferencias, creemos que el análisis de las organizaciones político-militares adquiere relevancia justamente porque formaron parte de un movimiento de protesta social más amplio con el que lograron establecer múltiples lazos, generando por momentos importantes simpatías en amplios sectores de la sociedad. Más allá de esta apreciación general consideramos por cierto de carácter fundamental la realización de investigaciones empíricas que aborden el carácter de esos lazos, la convergencia o no de fines y objetivos entre las organizaciones armadas y el movimiento de protesta social más general y la construcción de los sentidos puestos en juego por sus participantes.

2) Un panorama general sobre los orígenes de las FAR

Con respecto a este tema solo contamos con bibliografía que, abocada casi en su totalidad a otros problemas o a temas más amplios, brinda referencias muy colaterales sobre el origen de la organización, los grupos que fueron más inmediata o mediatamente sus afluentes y, en ciertos casos, sobre las trayectorias políticas de sus primeros dirigentes. Algunos de estos trabajos, como los de Chaves y Lewinger, Flaskamp o Levenson¹⁹ son fruto del interés por hacer pública la propia experiencia y las memorias de la militancia. Otros son producto de investigaciones que suelen incluir testimonios pero también un repertorio más amplio de fuentes como los de Gillespi, Pereyra, Baschetti, Caviasca, Pastoriza, Burgos o Kohan²⁰. Finalmente existen libros que, si bien se

¹⁸ Nos diferenciamos aquí de la conceptualización de la “nueva izquierda” presente en algunos trabajos surgidos principalmente durante la década del '80, como los de Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*, CEAL, Bs. As., 1986, o también Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*, Bs. As., CEAL, 1986.

¹⁹ Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge Omar, *Los del 73. Memorias Monteras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998; Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, Bs. As., 2002 y Levenson, Gregorio, *De los bolcheviques a la gesta montonera*, Colihue, Bs. As., 2000.

²⁰ Gillespi, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs. As., 1987; Pereyra, Daniel, *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial Libros de la Catarata, Madrid, 1994; Caviasca, Guillermo “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006; Pastoriza, Lila, “La Traición de Roberto Quieto: Treinta años de silencio” en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006; Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, SXXI, Bs. As., 2004, Kohan, Néstor, *La rosa blindada, una pasión de los '60*, Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1999 y *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Bs. As., 2000. Con respecto a Baschetti nos referimos a su breve “Introducción” a Baschetti, R. (comp.), *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*, De la Campana, La Plata, 1995, que, generalmente sin indicación del autor, es frecuentemente citada.

basan en una amplia documentación, incluyen aspectos ficcionalizados como el de Anguita y Caparrós²¹. Considerando los recaudos que es necesario tomar por todas las características señaladas, de lo que se trata es de sistematizar esas referencias para elaborar un mapa provisorio de los antecedentes y orígenes de la organización que sirva de base para profundizar la investigación.

La bibliografía que se refiere explícitamente al tema²², coincide en afirmar de modo poco específico que las FAR surgieron a partir de la confluencia de una serie de grupos que provenían, en su mayoría, de sucesivos desprendimientos del Partido Comunista (PC) y del Partido Socialista (PS) producidos en los tempranos sesenta. Su antecedente más inmediato, lo que suele denominarse "proto-FAR", se conformaría a mediados del '68 a partir de la coordinación de dos grupos: uno encabezado por Carlos Olmedo y otro por Arturo Lewinger, quienes serían luego dirigentes del más alto nivel en la organización.

Previamente, en enero de 1966, se había realizado en La Habana, la Primer Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), comúnmente denominada "Tricontinental"²³. En esa ocasión se planificó la constitución de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) que llevó a cabo su primer y única conferencia entre julio y agosto del año siguiente. La misma convocó a un importante contingente de argentinos²⁴ y a militantes de otros países de América Latina que eran partidarios de la Revolución Cubana y procuraban una coordinación continental. Aunque posteriormente no lograría afianzarse como instancia de dirección centralizada de las luchas latinoamericanas, las resoluciones de la OLAS constituyeron un llamamiento revolucionario a todo el continente. En su declaración final se afirmaba: "Que constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución"; "Que el contenido esencial de la revolución en América Latina está dado por el enfrentamiento contra el imperialismo y las oligarquías burguesas y terratenientes"; "Que la lucha revolucionaria constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina" y que "el desarrollo de la línea fundamental es la lucha armada". La declaración concluía proclamando: "nuestra lucha constituye un aporte decisivo a la lucha histórica de la humanidad para liberarse de la esclavitud y de la explotación. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución"²⁵.

A su vez, en ese contexto se promovió desde Cuba la conformación del "Ejército de Liberación Nacional"

²¹ Anguita, Roberto y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*. (Tomo I), Norma, Bs. As., 1997. Siendo concientes de la dimensión novelada que incluye este trabajo, se han considerado del mismo aquellos elementos que o han podido ser chequeadas con otras fuentes o bien resultan muy verosímiles a la luz de su relación con el resto de la bibliografía.

²² Nos referimos a básicamente a Chavez y Lewinger, Flaskamp y Anguita y Caparrós, (op. cit.). Algunas de ellas pueden verse también en Baschetti, Gillespi, Levenson y Pereyra (op. cit.).

²³ La delegación argentina a la OSPAAAL estuvo presidida por John William Cook. Formaron parte de la misma dirigentes en representación del PC, del MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, ligado al PC), del M.L.N (Movimiento de Liberación Nacional, comúnmente denominado "Malena"), del PVP (Partido de la Vanguardia Popular), de la FUA y de la "Mesa Coordinadora de Juventudes Políticas". Quien comenta los conflictos acaecidos al interior de la delegación argentina y particularmente las desavenencias entre el PC y el PVP y el MLN es José Vazeilles en el folleto "*Tricontinental: ¿burocracia o revolución*", Ediciones del MLN, Bs. As., s/f (estimada: 1966).

²⁴ Formaron parte del comité argentino de la OLAS dirigentes de las siguientes agrupaciones: Acción Revolucionaria Peronista, MLN, Mesa Coordinadora de Juventudes Políticas, Acción Socialista Argentina, Baluarte, Frente Revolucionario Camilo Torres, Juventud Revolucionaria Peronista y Sindicato de Prensa.

²⁵ "Declaración general de la primera conferencia Latino Americana de Solidaridad", en Revista *Cristianismo y Revolución*, N° 5, Noviembre de 1967.

(ELN) cuyo fin era constituirse en vehículo para impulsar y brindar unidad al movimiento guerrillero latinoamericano. Su sección argentina tenía como objetivo apoyar la experiencia guerrillera que Ernesto “Che” Guevara estaba librando en Bolivia. Fuertemente influenciados por el influjo de la Revolución Cubana, fue en esos años que varios de los militantes que luego fundarían las FAR viajaron a la isla recibiendo allí instrucción militar y se incorporaron al ELN argentino. El mismo se estructuraba en base a tres “columnas” o “sectores” denominados 1, 2 y 8 de los que participaron militantes provenientes de diversos ámbitos de la izquierda. El grupo liderado por Carlos Olmedo se habría constituido a partir de integrar el sector 2 del ELN y el encabezado por Lewinger el sector 8.

Por otro lado, también se mencionan como afluentes menores de las FAR a militantes oriundos del PSAV²⁶, de los “Comandos Santiago Pampillón” que tuvieron actuación durante el Cordobazo, como Juan Julio Roqué o Alfredo Elías Kohon, y, de manera un tanto imprecisa, a sectores provenientes de la democracia cristiana que no parecen haber tenido demasiada relevancia. Sobre los mismos no se tienen mayores referencias.

Ahora bien, si es frecuentemente señalado que la mayoría de los fundadores de las FAR provenían de sucesivas rupturas de PC y PS y que luego se incorporaron al ELN, poco se sabe de ese período de tránsito, caracterizado por una gran fluidez y dinamismo en términos de rupturas, reagrupamientos y nuevas búsquedas en que solían converger militantes de trayectorias políticas dispares.

De acuerdo a las referencias bibliográficas mencionadas, gran parte de los miembros del sector 2 habían militado antes en el PC. Como se apuntó, entre estos se encontraba el nucleamiento que se constituiría alrededor de Carlos Olmedo, del que formaron parte algunos de los dirigentes más conocidos de las futuras FAR como Marcos Osatinsky o Roberto Quieto, quienes también se habían apartado poco tiempo antes del PC²⁷. A su vez, como se mencionará después, fue Antonio Caparrós, psicoanalista y también ex miembro de ese partido, quien contactó a un pequeño grupo liderado por Olmedo y a otro encabezado por Quieto para organizar el apoyo al proyecto del “Che” en Bolivia.

Con respecto a Carlos Olmedo, principal dirigente de las FAR hasta su muerte²⁸, en la bibliografía existente no es posible rastrear prácticamente ningún aspecto de su trayectoria política en el período que va de la ruptura con el PC hasta su incorporación al ELN. Sólo sabemos por los libros de Kohan²⁹ que a partir del sexto número de la revista *La Rosa Blindada* (en adelante *RB*), se integró junto con Oscar Terán al staff de la

²⁶El Partido Socialista de Vanguardia, surgido en 1961, fue una escisión del Partido Socialista Argentino. Para ver los procesos de sucesivas rupturas del PS ver los trabajos de Cristina Torti.

²⁷Olmedo y Quieto habían integrado la Federación Juvenil Comunista en Bs. As. Según Levenson, Marcos Osatinsky había sido durante varios años el secretario general del PC de Tucumán. De acuerdo a Anguita y Caparrós (op.cit.), otros militantes que habrían participado de tal sector y que luego confluirían en las FAR fueron: Marcelo Verd, Sara Palacio de Verd, Miguel Alberto Camps, Juan Pablo Maestre, Osvaldo Olmedo y María Angélica Sabelli.

²⁸Olmedo murió en un tiroteo en Córdoba el 3/11/71 luego del fallido operativo de secuestro de un alto ejecutivo de la empresa FIAT organizado por FAP, FAR y Montoneros.

²⁹Kohan, Néstor (1999) y (2000) op. cit. Al respecto también puede verse la entrevista realizada a José Luis Mangieri por Sergio Ayzemberg y Mario Hernández en “El Reloj”, FM Urbana (88.3), el 29 de noviembre de 2003. Publicada el 2/12/03 en www.lafogata.org/libros/li_fiesta.htm Del grupo de la *RB* también participó Juan Gelman quien, junto a Francisco Urondo que había militado previamente en el MLN, se incorporaría posteriormente a las “proto-FAR”.

publicación³⁰. Justamente ese número, con “El socialismo y el hombre en Cuba” de Ernesto “Che” Guevara e “Incentivos morales y materiales en el trabajo” de Antonio Caparrós, evidenciaba claramente la influencia del humanismo guevarista en el grupo. También la apertura al diálogo que, incluso en el debate cultural, mantenía con los sectores más radicalizados del peronismo a través del artículo de John William Cook “Bases para una política cultura revolucionaria”. Si bien Kohan se refiere a Olmedo como miembro de la *RB*, de su pasaje por allí sólo contamos con un artículo que publicó junto a Terán (ambos bajo seudónimo). No existen otros indicios para evaluar cuál fue el carácter real de tal participación con el grupo de la revista que, por otro lado, al año dejaría de aparecer.

En “J.J. Sebreli y la cuestión bastarda” Olmedo y Terán realizaban una dura crítica al libro de Sebreli *Eva Perón: ¿Aventurera o militante?* recientemente publicado. Allí impugnaban que el autor, readaptando para sus fines la obra de Sartre, realizara lo que consideraban una falsa identificación entre “marginalidad” y “negatividad”, entre los “marginales” en relación con el orden establecido (negros, judíos, homosexuales) y la negación del sistema capitalista en su conjunto. Y, más específicamente, que Sebreli pretendiera derivar de la marginalidad o bastardía de Eva Perón, el carácter revolucionario del peronismo. Como dato de interés cabe señalar aquí que para los autores, si bien Sebreli no había respondido a “tan altas expectativas” había intentado “el análisis de un fenómeno que por sí mismo es fundamental para nuestra tarea histórica, ya que implica una valoración del proceso peronista”³¹.

Con respecto a Quieto y sus anteriores ámbitos de militancia, referencias en el libro de Burgos³² y en el artículo de Pastoriza³³, afirman que formó parte de una escisión del PC que en 1963 dio lugar a una efímera organización política denominada Vanguardia Revolucionaria (VR). Encabezada por Juan Carlos Portantiero, además de Quieto participarían de aquella experiencia Emilio Jáuregui y Eduardo Jozami entre otros. Según el autor, en dicha disidencia habría tenido cierto impacto el influjo del “maoísmo”, a partir del distanciamiento y conflicto entre la URSS y la China comunista. A su vez, Roth³⁴ señala que el grupo mantuvo contactos con Ciro Bustos, ex – militante comunista que por ese entonces buscaba tejer la red de apoyo urbano e incorporar nuevos cuadros al EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo). Este núcleo guerrillero que se instaló en la región de Orán, provincia de Salta, bajo el liderazgo del periodista Ricardo Masetti, había sido promovido desde Cuba y concebido como uno de los eslabones de la estrategia del “Che” para el cono sur de América Latina.

Sobre las concepciones políticas y las actividades desarrolladas por VR no se encuentran en la bibliografía

³⁰ *La Rosa Blindada*, Año 1, Nº 6, Septiembre-Octubre de 1965, publicada en Kohan (1999), op.cit. La revista comenzó a publicarse en 1964. Salieron en total nueve números, desde octubre de 1964 hasta septiembre de 1966. Será justamente a partir del nº 6 que Raúl González Tuñón desaparecerá como director de honor, en medio de una fuerte polémica con el PC que amenazaba con su expulsión.

³¹ Enrique Eusebio y Abel Ramírez, “J.J. Sebreli y la cuestión bastarda” en *La Rosa Blindada*, Año II, Nº 9 septiembre de 1966, publicada en Kohan, (1999), op. cit., pág. 309.

³² Burgos, Raúl, (op. cit.), p. 78 y 79

³³ Pastoriza, Lila, op. cit.

³⁴ Gabriel Rot, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 2000

muchas otras referencias. Según Gillespi³⁵ el grupo tuvo algún éxito en la lucha estudiantil y particularmente en el Sindicato de Periodistas, donde a partir de las elecciones de 1965, Jozami asumirá como secretario general de Buenos Aires, Quieto como asesor jurídico del sindicato y Emilio Jáuregui, como titular de la Federación. De todos modos sería necesario indagar el vínculo efectivo que esta experiencia en el Sindicato de Periodistas tuvo con VR.

Como se mencionó, de acuerdo a *La Voluntad*³⁶ fue Antonio Caparrós, antiguo compañero de Olmedo de la RB, quien contactó al grupo que éste lideraba y al que encabezaba Quieto para organizar el apoyo a la guerrilla de Guevara. En 1964, Caparrós le había enviado al “Che”, su ex compañero de la Facultad de Medicina, el escrito “Los incentivos morales y materiales en la producción” (el mismo que posteriormente se publicaría en la RB). Allí Caparrós apoyaba los argumentos de Guevara en el debate que se libraba en Cuba por el aumento de la productividad y sostenía que en el fondo esa discusión no era sólo económica, sino también política y filosófica³⁷. A partir de eso Guevara lo invitó a la isla para hacer un trabajo de campo sobre la cuestión. Fue con un equipo de psiquiatras argentinos más de un año después (el “Che” ya no estaba en Cuba) y a principios de 1966 se encontró con Fidel Castro, quien le habría explicado que si la revolución no se extendía por América Latina la situación de Cuba se haría insostenible. Caparrós recibió el mandato de organizar un grupo que apoyaría, desde Buenos Aires, la guerrilla que Guevara estaba empezando a preparar en Bolivia. Fue entonces que se contactó con los pequeños núcleos que lideraban Quieto y Olmedo y que se integraron al sector 2 del ELN.

Distinta es la trayectoria del sector 8 del ELN, es decir del grupo liderado por Arturo Lewinger³⁸, quien había iniciado su militancia en el Partido Socialista antes de la ruptura del mismo en 1958. Si bien sobre este nucleamiento se profundizará en el apartado siguiente puede adelantarse que el libro de Chaves y J. O. Lewinger, antiguo miembro de este grupo y posteriormente de las FAR, y el artículo de Caviasca, indican que varios de quienes lo conformarían habían transitado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Praxis liderado por Silvio Frondizi y formado hacia 1964 una agrupación denominada “Tercer Movimiento Histórico” (3MH). La misma, había profundizado su acercamiento al peronismo y confiado en la constitución de un nuevo movimiento popular con hegemonía obrera que, apostaban, sería liderado por corrientes de tipo nacionalista y progresista de las FFAA. Estas esperanzas, y la propia organización, se disolverían con la implantación de la dictadura de Onganía.

³⁵ Gillespi, (op. cit.), p. 269

³⁶ Anguita y Caparrós, (op. cit.), p.56

³⁷ *La Rosa Blindada*, Año 1, N° 6 (op. cit.). En tal debate se oponían los partidarios del cálculo económico (estímulos materiales para la producción y socialismo con mercado) y los del sistema presupuestario de financiamiento (planificación socialista y estímulos morales). El “Che”, en marzo de 1965 y antes de partir clandestinamente para la lucha del Congo, le encargó a su ayudante en el Ministerio de Industrias, Miguel Angel Figueras, que incluyera en el N° 15 de la revista cubana *Nuestra Industria* el artículo de Caparrós junto al suyo “El socialismo y el hombre en Cuba”, previamente publicado en *Marcha*, y a un artículo de Alberto Mora que defendía en el debate las posturas contrarias a las suyas. Testimonio de M.A. Figueras, en Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, Bs. As., 1996, p. 525.

³⁸ De acuerdo a J.O Lewinger (op. cit.), además de él mismo y su hermano Arturo, también formaron parte del sector 8: Luis Piriz., Humberto D’Hippolito, Elida D’Hippolito, Eva Gruszka y Roberto Pampillo. De todos ellos, con certeza, los tres últimos y los hermanos Lewinger formarían las “proto-FAR”.

Tanto al sector 2 del ELN, que tenía por misión apoyar la experiencia guerrillera desde la Argentina, como al sector 8 que pensaba ir a Bolivia para bajar al país con una columna consolidada³⁹, la muerte del Che en octubre de 1967, los sorprende en Cuba sin haber podido poner sus planes en marcha. Según la interpretación de la bibliografía citada y de algunos documentos de las FAR⁴⁰ desde entonces y hasta el año del “Cordobazo” sobrevendrá en estos agrupamientos un período de nuevas búsquedas y progresivas redefiniciones político-ideológicas para intentar consolidar un proyecto propio que ya no dependería de los recursos cubanos ni de la estrategia fijada por el “Che”. Será a mediados del 68’ que, a instancias de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), el grupo liderado por Lewinger y el encabezado por Olmedo convergerán en torno a lo que se ha denominado como “proto-FAR”. Siempre de acuerdo a las interpretaciones citadas, a partir allí se abocarán a delinear un proyecto político independiente centrado en el análisis de la “cuestión nacional” en que la estrategia de la lucha guerrillera urbana y el debate sobre el peronismo, en tanto identidad política de grandes contingentes de la clase obrera argentina, pasarían al centro de la escena. Como diría Olmedo tiempo después, consideraron que haber asumido sin ningún tipo de mediaciones el proyecto de Guevara, de carácter continental y con énfasis en el foco rural, los había convertido en una “pequeña patrulla extraviada en el espacio de la lucha de clases”⁴¹. Todos estos elementos se habrían conjugado posibilitando en la organización la confluencia entre marxismo, nacionalismo y peronismo que sería posteriormente característica de las FAR. Es también a partir del año del “Cordobazo” que este nucleamiento, todavía sin nombre ni identidad política totalmente definida, comienza a realizar diversas acciones armadas que aún no reivindica como propias. Entre las más importantes pueden mencionarse el incendio de trece supermercados Minimax⁴² propiedad de Nelson Rockefeller en ocasión de su visita al país en junio de 1969 y otras operaciones cuyo objetivo principal era obtener recursos económicos para consolidar la organización y entrenar a sus militantes, como el asalto al banco de Quilmes en agosto de 1969 o a un banco de Don Torcuato, en abril de 1970⁴³. A partir de allí la organización consideró que había alcanzado un adecuado nivel organizativo y técnico para presentarse públicamente, ahora sí, como Fuerzas Armadas Revolucionarias. Fue entonces que, fuertemente influenciados por la toma de la ciudad de Pando realizada previamente por el MLN-Tupamaros, el 30 de julio de 1970 las FAR realizaron el copamiento de la localidad bonaerense de Garín.

³⁹ Testimonio de J.O Lewinger en Caviasca (op. cit.) y testimonio de Carlos Olmedo en “FAR: ‘Los de Garín’”, en Revista *Cristianismo y Revolución*, N° 28, Abril de 1971, pp. 57-70.

⁴⁰ “FAR: Los de Garín” (op.cit.), “FAR: con el fusil del Che”, *Gramma*, diciembre de 1970. Publicado en *América Latina en Armas*, Ediciones M.A., Bs. As., Enero de 1971 (s/datos compilador), pp. 107-114. Puede verse también el documento de Montoneros, “Oficial superior Arturo Lewinger caído en acción” en Revista *Evita Montonera*, Año 1 - N° 5 - junio/julio 1975.

⁴¹ “Los de Garín. Reportaje a las FAR”, op. cit.

⁴² Según la entrevista a Lewinger en “Fuerzas Armadas Revolucionarias: una mezcla explosiva”, revista *Política, Cultura y Sociedad en los 70*, Año 1, N° 7, Bs. As., s/f. el “operativo Minimax” fue la primera acción en que ambos grupos participaron coordinadamente

⁴³ No es posible saber con certeza si las dos acciones mencionadas en primer lugar fueron de exclusiva autoría del grupo “proto-FAR” o si todavía operaban con ellos otros agrupamientos políticos también provenientes del ELN. En este sentido Caviasca menciona que existirían fuentes que indican que de la “operación Minimax” participaron otros grupos como Baluarte. Lo mismo podría suceder con el asalto al banco de Quilmes, en el que según la Dirección de Inteligencia de la policía bonaerense, también participó el grupo Baluarte. El mismo previamente había formado parte del comité argentino de OLAS y del ELN, muy factiblemente en el sector 1. (Mesa “DS” -Delincuente Subversivo-, Carpeta Varios, Legajo N° 110, caratulado “Día 11/8 Asaltaron la sucursal del Banco Provincial de Quilmes XX y otros”. Archivo de la ex DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la Provincia de Bs. As.), bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria.

Por último, cabe aquí hacer una importante consideración acerca de la interpretación que aparece en la bibliografía sobre el proceso de redefiniciones ideológicas y políticas suscitadas entre la muerte del “Che” y la presentación pública de las FAR. Prácticamente todas ellas reproducen la versión que la propia organización elaboró sobre sus orígenes. Se trata de un reportaje a las FAR titulado “Los de Garín”⁴⁴, publicado en la revista *Cristianismo y Revolución* y que fue famoso entre la militancia de aquellos años. Allí las FAR asumían al peronismo como su propia identidad política suscitando un debate también muy conocido con el ERP sobre la manera en que podía concebirse la relación, o no, entre la izquierda de formación marxista y el peronismo⁴⁵. Articulado en base a las lúcidas concepciones de Olmedo y verosímil en muchos aspectos, tal reportaje no deja de presentar el carácter estilizado de un documento destinado a la publicidad entre la militancia y, sobre todo, no deja de ser el relato que las propias FAR elaboraron sobre su historia. Más allá de los alcances de su pertinencia, existen indicios para pensar que el proceso de redefiniciones políticas mencionado, ya sea la desvinculación del proyecto cubano y el proceso de integración al peronismo como el resto de las posiciones que la organización fue asumiendo frente a los dilemas típicos que atravesaba la izquierda, no fue simple ni lineal y que tampoco estuvo exento de tensiones. De hecho en el citado reportaje Olmedo decía que todavía para la época de la “operación Minimax” eran parte de una coordinación de grupos que tenía como fin vincularse y apoyar el proyecto del ELN de Bolivia que, bajo el mando de “Inti” Peredo, intentó entre 1968 y 1969 continuar el foco guerrillero que había iniciado el “Che”. Sin embargo en el reportaje titulado “FAR: Con el fusil Che”, publicado el año anterior en la revista cubana *Gamma*, y que frecuentemente es confundido en la bibliografía con el primero⁴⁶, un dirigente de las FAR expresaba las disidencias que habían tenido con el ELN boliviano. Allí relataba el desacuerdo de la organización con la idea de subordinarse a una estrategia continental con base en aquél país y la importancia que en su proyecto revolucionario le otorgaban a las particularidades nacionales⁴⁷. Por otro lado, y para la misma fecha de la “operación Minimax”, “Inti” Peredo daba un reportaje en que impulsaba la participación de los militantes revolucionarios latinoamericanos en el ELN y criticaba duramente a los grupos que deseaban “congelar dentro

⁴⁴ “Los de Garín”, op. cit.

⁴⁵ Ver el trabajo realizado por un grupo de militantes del ERP, desde la Cárcel de Encausados de Córdoba (abril- mayo 1971) en respuesta al reportaje a las FAR “Los de Garín” (op.cit.) y Carlos Olmedo, “Una respuesta al documento del Ejército Revolucionario del Pueblo” (1971). Ambos publicados bajo el título “Aporte al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”, en la revista *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 - Nº 4 - 5/7/73, pp. 35-49.

⁴⁶ Producto de la confusa introducción de la revista al documento, suele citarse el reportaje a las FAR “Los de Garín” publicado en *Cristianismo y Revolución*, en donde por primera vez la organización se declara públicamente como peronista, como aquél que habría sido publicado en el diario cubano “Gamma” en diciembre de 1970. En realidad ese reportaje fue realizado entre febrero y marzo de 1971 siendo publicado inmediatamente en CyR. El reportaje que verdaderamente se publicó en el *Gamma* fue “FAR: Con el fusil del Che” (op. cit.), en el cual la organización valoriza positivamente el rol del peronismo pero no se incluye como parte del movimiento.

⁴⁷ “A nosotros se nos planteaba la disyuntiva de hierro entre estrategias continentales o estrategias nacionales. Por supuesto que en la época del Che, estaba claro. Nosotros tuvimos la oportunidad de discutir este problema nuevamente, cuando la reaparición del Inti. Tuvimos conversaciones con el ELN. Y no estábamos de acuerdo con el planteo de estrategia continental que hacían los compañeros bolivianos que consistía, esencialmente, o por lo menos así lo recibíamos nosotros, en considerar a la guerrilla boliviana como la vanguardia de la lucha revolucionaria en esta zona del continente, con una jefatura única, y a las que todas las organizaciones nacionales tenían que dar su aporte, para que una vez que se constituyera ese núcleo del ejército popular, desprendiera sus ramas por los distintos países. A nuestro juicio el proceso era inverso. Es decir no nos cabe ninguna duda del proceso de continentalización de la lucha, es demasiado obvio decir que en Latinoamérica son más las cosas que nos unen - empezando por el enemigo - que las que nos separan. Tenemos los mismo fines, utilizamos los mismo métodos, tenemos una historia común; son muy pocas las cosas que nos separan, pero hay particularidades nacionales que no se pueden abolir por decreto”, op. cit., pp. 112-113.

de las fronteras nacionales a los movimientos que luchan por la liberación continental”⁴⁸.

Una mayor complejidad, debates y tensiones cabe suponer también que atravesará la organización, una vez unificada, en cuanto al proceso de identificación con el peronismo. De hecho tan solo dos meses antes del documento de Olmedo, en el reportaje publicado en *Gramma*, un dirigente de la organización expresaba que el tema era un problema que se estaba discutiendo a nivel de la dirección nacional. Si bien no hablaba en nombre de la organización, expresaba que no sabían si llegarían a considerarse alguna vez parte del peronismo y que no estaban convencidos de que el mismo fuera un movimiento de liberación nacional. A su vez conversaciones informales mantenidas con una dirigente de las FAR indican que la “peronización” no fue un proceso que tuvo la misma intensidad ni el mismo ritmo en las distintas estructuras regionales de la organización⁴⁹. Todos estos indicios, no sirven más que para señalar las marchas y contramarchas, tensiones y debates que generalmente acompañan los procesos de estas características. Por otro lado, es un tema de discusión actual entre los propios militantes de la época cual fue la influencia de las FAR en Montoneros luego de su fusión en octubre de 1973, sobre todo en relación con el carácter pretendidamente “más peronista” y “movimientista” de Montoneros y al origen supuestamente más “guevarista”, “foquista” o “vanguardista” de las FAR⁵⁰. Más allá de todo eso, creemos necesario profundizar el proceso por el cual dirigentes que provenían mayormente de la izquierda fueron fuertemente influenciados por el guevarismo constituyendo posteriormente una organización político-militar que terminará por asumirse peronista. Para ello sería provechoso volver a los debates y prácticas políticas de sus núcleos fundadores. Interrogarse sobre los motivos de sus rupturas y reagrupamientos, analizar las redefiniciones de sus prácticas políticas y estructuras organizativas, las relaciones que mantuvieron con otros actores del sistema político, los términos en base a los cuales redefinieron al peronismo y su posible conjugación con el marxismo, rastreando las tensiones o divergencias generadas al respecto de todo ello, podría ser útil para profundizar futuras investigaciones sobre el tema.

3) Uno de los afluentes de las “proto-FAR”: la trayectoria política del grupo liderado por Arturo Lewinger hasta su incorporación al ELN

⁴⁸ “Hay quienes desean congelar dentro de las fronteras nacionales a los movimientos que luchan por la liberación continental. Es absurdo. La lucha es de todos. Hay seudorrevolucionarios que le hacen el juego al enemigo con esas consignas, porque si ellas se respetan se divide el ejército emancipador” Augusto Olivares B., “La única entrevista que concedió Inti Peredo” (junio 1969), en revista Cristianismo y Revolución, N° 21, Noviembre 1969, pp. 28-32. Al mismo tiempo, otras fuentes que sería necesario chequear indican que incluso luego de la muerte de Inti Peredo (9/9/69) desde Cuba se impulsó que los tres sectores que habían compuesto el ELN concurrieran a Bolivia para continuar el mantenimiento del “foco” y que estos se rehusaron.

⁴⁹ En esa conversación la dirigente comentó que a fines de 1971 fue enviada desde la regional de Córdoba a la de Santa Fe, liderada por Juan Julio Roqué, para persuadirlo de la identificación de la organización con el peronismo, ya que era uno de los más renuentes a aceptar el proceso.

⁵⁰ Por ejemplo Amorín, José, *Montoneros: La buena historia*, Catálogos, Bs. As., 2005. Allí Amorín parece atribuir gran parte de los “errores” de Montoneros a la influencia de las FAR luego de la fusión y discute esta visión con un militante que ingresó a Montoneros desde las FAR. Para una visión distinta sobre el tema puede verse la entrevista a Carlos Flaskamp realizada por Gabriel Martín, en *Boletín del Equipo de Investigaciones Rodolfo Walsh*, 24/03/06, publicada en: www.rodolfowalsh.org, quien, habiendo militado previamente en el GEL (Guerrilla del Ejército Libertador), se incorporó a las FAR en 1973 y luego a Montoneros.

En la trayectoria política del grupo que se constituyó en torno a Arturo Lewinger pueden diferenciarse tres etapas: el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis” (MIR-P), el “Tercer Movimiento Histórico” y la integración al “sector 8” del ELN. Cabe destacar que este parece haberse constituido de modo orgánico en el período que va de su incorporación al ELN hasta la conformación de las “proto-FAR” junto con el nucleamiento de Olmedo en 1968. Previamente, si bien varios militantes compartieron este recorrido hasta la fundación de las FAR, convivieron con otros que luego transitarían por ámbitos políticos diversos. Dado que sobre la breve experiencia en torno al ELN no se cuentan con otras referencias bibliográficas que las que ya han sido mencionadas, los planteamientos que siguen deben considerarse más bien como los antecedentes de este nucleamiento.

Arturo Lewinger inició su actividad política en el PS y luego de su ruptura en 1958, se incorporó con su hermano J.O. Lewinger, Humberto D’Hippolito y algunos militantes más que luego integrarían el ELN, al MIR-P⁵¹. Este movimiento liderado por Silvio Frondizi se constituyó como tal a mediados de los ’50 y su rasgo distintivo fue el énfasis en la formación teórica y política de sus miembros. Por esos años Frondizi había publicado *La realidad argentina*, libro cuya influencia atrajo a muchos futuros praxistas y que, junto con *Historia de los partidos políticos argentinos* de Puiggrós, fue de lectura obligada para los sectores críticos de la “izquierda tradicional”. Un aspecto que sin dudas concitó tal atención, y que según Tarcus fue uno de los aportes novedosos de Frondizi al desarrollo de la teoría marxista, fue su perspectiva sobre el peronismo. Con respecto a ello cabe destacar que, concibiéndolo como intento fallido de revolución “nacional-burguesa” y utilizando la categoría de “bonapartismo” pero intentando ir más allá de las interpretaciones del trotskismo vernáculo, Frondizi se apartó de los partidos más tradicionales de la izquierda, que recurrentemente lo habían concebido como una especie de fascismo criollo. Lo interesante de su caracterización es que le permitió alejarse del cerrado antiperonismo de la izquierda socialista y comunista, como de cualquier expectativa de solución “democrática” vía golpe militar. Y que, a diferencia de estos sectores, pudo visualizar que el peronismo no era ni un fenómeno superficial ni “un mal pasajero” sino que sus efectos eran irreversibles.

Lo cierto es que las actividades del MIR-P durante la segunda mitad de los años 50 se circunscribían prácticamente a la formación, elaboración teórica y difusión de las ideas del movimiento. Será a partir del año 1961 que se produzca un viraje en la orientación discursiva, programática y organizativa del movimiento y también el principio de su fin, de su disgregación en diversos grupos que alimentarán las filas de diversas organizaciones de izquierda. Este giro se expresó públicamente en el folleto “Bases y puntos de partida para una solución popular”⁵² que inauguraba un nuevo tipo de discurso y de práctica política. El MIR-P transitará a partir de entonces desde un marxismo crítico con tintes libertarios a una nueva estrategia discursiva de resonancias nacional-populares, y de la práctica básicamente teórica al énfasis en el trabajo de inserción

⁵¹ Para estas breves consideraciones del MIR-Praxis nos basamos en Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As., 1996.

⁵² Frondizi, Silvio, “Bases y punto de partida para una solución popular”, Colección Combate, n° 1, Editorial ciencias Políticas, Bs. As., 1961.

territorial. En “Bases y puntos de partida...”, Frondizi reemplazaba la “revolución socialista” por la “solución popular”, el partido revolucionario por el movimiento de liberación, la estrategia de la revolución internacional por una “salida argentina”, “auténticamente nacional” hacia el socialismo. En palabras del autor, ante la crisis del capitalismo y el avance del mundo hacia el socialismo “la solución tiene que estar en la línea del proceso mundial, pero debe realizarse de acuerdo a nuestro propios antecedentes históricos, a nuestras características nacionales (...) la solución debe ser nacional con sentido universalista, de respeto a la autodeterminación de los pueblos, popular y humana”⁵³. De este modo, obviando ya toda referencia a los marxistas clásicos, Frondizi se esforzaba por presentar el nuevo proyecto como expresión y resultado de un linaje que incluía desde la tradición federalista del SXIX hasta el yrigoyenismo y el peronismo, ponderando las virtudes y limitaciones de todas estas experiencias para incluirlas, superándolas, en una propuesta política “integradora”. En cuanto al peronismo, volvía a calificar su gobierno como “bonapartista”, en tanto se apoyaba en los extremos de la sociedad, el gran capital y la clase obrera, destacando como su principal aporte “haber llevado a la vida política a la masa obrera, haciéndole adquirir conciencia de su fuerza”⁵⁴. En tanto proceso de movilización de masas, era por tanto un hecho político irreversible que debía tenerse en cuenta.

El eje del folleto era la recuperación de una soberanía enajenada a través de la renovación de la tradición federalista. Así, Frondizi recuperaba su viejo énfasis en la promoción de formas de democracia directa en ámbitos que concebía como organismos de poder popular a nivel molecular (sociedades de fomento, vecinales, municipales, etc.) y lo inscribía en una tradición que se basaba en la estructura federal del país preexistente a su organización nacional. En este sentido las resonancias gramscianas del proyecto impulsaban a una nueva práctica que estaría orientada menos inmediatamente a la sociedad política que a la sociedad civil. Por último si bien la clase obrera debía hegemonizar el nuevo movimiento, su base social se había ampliado incluyendo tanto a las masas populares peronistas, a la “clase media productiva y empobrecida”, los técnicos, profesionales e intelectuales “esclarecidos” y a la “pequeña empresa, auténticamente argentina”. De todos modos, en cuanto a la gran burguesía “nacional”, y en continuidad con su profundización de la teoría trotskista de la “revolución permanente”, Frondizi seguía distanciándose tanto de la izquierda nacional como de las concepciones del PC. La misma, por la ligazón de sus intereses con los del capital extranjero, ya no tenía objetivos progresistas que cumplir, el nuevo movimiento y gobierno popular realizaría las tareas “democrático-burguesas” simultáneamente con la marcha al socialismo.

Tarcus ensaya diversas razones para explicar el viraje del MIR-P en 1961. Por un lado la represión que comenzó a caer sobre las corrientes de izquierda, especialmente desde principios de 1960 con la puesta en marcha en todo el país del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) y la aprobación, meses después, de una ley de represión contra el “terrorismo”. En ese contexto el MIR-P fue ilegalizado. Poco preparado para el

⁵³ Frondizi, Silvio, (op. cit.) p. 22

⁵⁴ Frondizi, Silvio, (op. cit.), p. 14

trabajo clandestino, suspendió momentáneamente sus actividades y habría intentado repensar su inserción y su discurso buscando las vías para vincularse en el nuevo contexto con los sectores populares. Más importante aún parece el impacto que causó en Frondizi la revolución cubana, luego de su viaje a la isla en 1960. En cierto sentido esta parecía confirmarle sus tesis previas, tanto la incapacidad de la “vieja izquierda” para encabezar el proceso revolucionario, como el carácter “permanente” de la revolución latinoamericana. Sin embargo, también evidenciaba la distancia entre la evolución de un grupo de intelectuales cubanos que con una ideología nacional-antiimperialista se transformaba en un movimiento popular que terminaba liderando una revolución, y los escasos avances políticos del MIR-P, ideado como vehículo de un lento proceso de construcción, fundamentalmente centrado en lo intelectual.

De todos modos, el giro de 1961 en lugar de ampliar el espectro de la organización fue el desencadenante de su crisis definitiva. Produjo dos tipos de reacciones que implicarían su fragmentación en múltiples nucleamientos. Para algunos la reorientación inconsulta en línea “nacional y popular” había sido una claudicación. A otros sectores pronto les resultaría insuficiente. Estos seguirán por un tiempo más participando de la profundización del trabajo de inserción territorial planteado a partir del viraje, uno de cuyos ejes fue la creación de la “Fuerza Autónoma Popular” ideada para el trabajo político a nivel municipal. A su vez, como parte de la estrategia de tender puentes hacia los trabajadores peronistas, en las elecciones 1962 apoyaron la candidatura de Framini para la gobernación de Bs. As., presentando candidaturas comunales propias sólo en Moreno, donde resultaron terceros⁵⁵. En cualquier caso, para ellos ni la reorientación discursiva ni el giro a la práctica del MIR-P había sido suficiente y pronto se apartaron del movimiento.

Este conjunto de ex - praxistas⁵⁶, profundizó la “línea nacional y popular” esbozada previamente por Frondizi y constituyó “El Tercer Movimiento Histórico” (3MH)⁵⁷. Esta breve y peculiar experiencia de fuertes tintes generacionales, se planteó, desde un ángulo nacionalista de izquierda, la superación del yrigoyenismo y el peronismo en un nuevo movimiento popular que no accedería al poder por vía insurreccional sino a través de un golpe cívico-militar. En 1964, lanzaron un extenso documento que concebían como la plataforma política para tal empresa: “Del peronismo al Tercer Movimiento Histórico”⁵⁸. El mismo, si bien presentaba algunas líneas de continuidad perceptibles con el pensamiento de Frondizi expuesto en “Bases y punto de partida...”, implicaba también importantes rupturas.

A nivel internacional, el rasgo de la revolución contemporánea era, según el grupo, su carácter popular, nacionalista y antiimperialista. Por fuera de lo que consideraban una falsa disyuntiva entre dos “imperialismos”, el de EEUU y el de la URSS, el énfasis estaba puesto en la dinámica revolucionaria de los

⁵⁵ Ver Chavez y Lewinger, (op. cit.), p. 212

⁵⁶ Entre ellos se encontraban: Arturo y Jorge Lewinger; Humberto D’Ippolito; Jorge, Diamant; Jorge Bolívar, Jorge Castro; Osvaldo Acosta; Aldo A. Comotto; Alberto Ferrari Echeverri; Juan Carlos Gallegos; Arturo Lewinger; Héctor Vega; Enrique Ninin

⁵⁷ Para los siguientes rasgos del 3MH nos basamos en Lewinger, A; Acosta, O.; Bolívar, J.; Castro, J., Comotto, A. Ferrari Echeverri, A. Gallegos; J.C; Vega, H.; Ninin, E.; Piriz, L.J., “Del peronismo al tercer movimiento histórico”, Ediciones 3MH, Bs. As., 1964 y Caviasca (op.cit.)

⁵⁸ VVAA, “Del peronismo...”, (op. cit.).

países del tercer mundo. A su vez, concebían que esta adoptaba dos formas. Una era la que denominaban “ortodoxa”, caracterizada por la activa presencia popular que desde abajo y en la propia lucha iba conformando el nuevo Estado. Sus exponentes eran las revoluciones de Argelia y Cuba. Si bien sostenían que esta última era particularmente relevante al evidenciar que las revoluciones socialistas no las hacían los partidos comunistas, consideraban que no era la vía acorde a las características específicas del país e impugnaban la “exaltación cubanista” de importantes sectores juveniles. La otra era la que denominaban “heterodoxa”, en que las FFAA conducían el proceso revolucionario incorporando paulatinamente a las masas. El ejemplo era el Egipto de Nasser, y esta era la vía que consideraban más plausible en la Argentina.

A nivel nacional, afirmaban estar en presencia de una “crisis total”. En el plano económico esta era caracterizada como crisis de estancamiento y a nivel político como crisis de representatividad de todas las instituciones de la democracia “formal”. Mediante una conceptualización de fuertes resonancias gramscianas sostenían que esta crisis se evidenciaba en la “incapacidad de las clases dominantes para trascender sus propios intereses y gobernar en beneficio de la comunidad” y que la etapa argentina podía definirse como revolucionaria porque: “por un lado las clases dominantes no expresan las necesidades nacionales y actúan en función exclusiva de sus propios intereses y –por el otro- la presión popular impide que las clases privilegiadas puedan cumplir tal propósito”⁵⁹. En un momento de la Argentina que consideraban de resquebrajamiento de lo existente y de búsqueda de nuevos canales, el país asistía según el grupo al surgimiento de un nuevo movimiento histórico. Tres serían los actores del 3MH: el “movimiento popular”, hegemonizado por la clase obrera, la “nueva generación” que sería su vanguardia, y los sectores nacionalistas del Ejército, que iniciarían el proceso revolucionario incluyendo progresivamente a los sectores populares.

El surgimiento de un nuevo movimiento popular se evidenciaba para el grupo en la emergencia de múltiples organizaciones sociales de base (sociedades barriales y juntas vecinales, comisiones internas de fábrica, etc.) a través de las cuales los sectores populares planteaban sus reivindicaciones más elementales. Si bien perseguían objetivos inmediatos y no tenían un carácter directamente político, estas eran concebidas como formas de autogobierno ante la crisis institucional, gérmenes de un doble poder. La tarea era hilvanar todas esas pequeñas luchas, otorgarles “unidad de acción” y de “sentido”. Esta última tarea sólo podía cumplirla la clase obrera. En palabras de los ex – praxistas: “Sólo la presencia hegemónica de la clase obrera puede otorgar a ese conglomerado heterogéneo, el potente significado de un bloque histórico triunfante”⁶⁰.

A su vez, continuando con los planteos de resonancias gramscianas, afirmaban que un sector que buscaba el poder, debía tenerlo aún antes de conseguir el dominio formal de los aparatos de represión y que por lo tanto era vital que la clase obrera unificara en torno suyo a todas las “fuerzas nacionales”. En consonancia con los planteos frondizistas y a diferencia de otros sectores “nacional-populares”, la burguesía industrial, no estaba

⁵⁹ “Del peronismo...” (op.cit.), p.41

⁶⁰ “Del peronismo...” (op.cit.), p. 42

dentro de ellas.

El otro actor del 3MH sería lo que denominaban la “nueva generación”, en donde se incluía el propio grupo. Su rasgo distintivo era ser producto del peronismo: “Esta promoción argentina es una generación porque su propio desarrollo (...) está íntimamente vinculado a un hecho fundamental, que determina su visión del mundo: la caída del peronismo. Es generación porque es fruto del peronismo. Es la generación hija del peronismo”⁶¹. La misma habría sufrido fuertemente el impacto de la Revolución Libertadora canalizando su accionar a través de dos cauces, el social y el político. Afirmaban que a través del primero parte de esta generación se habría integrado a la “resistencia peronista” y a las estructuras sindicales. En el segundo caso, a los partidos tradicionales y a las luchas estudiantiles antiperonistas bajo concepciones predominantemente liberales. Sin embargo para el grupo del 3MH, hoy convergían los dos cauces de esa generación que se había ido forjando entre el golpe del 55 y la “frustración” del gobierno de Arturo Frondizi.

A su vez, consideraban que el peronismo había agotado todas sus potencialidades como movimiento popular de progreso, y que, si aún representaba políticamente al movimiento popular, era porque carecía de opciones mejores. El rol de la “nueva generación” debía emular la función que ellos consideraban que había cumplido FORJA: “el peronismo necesita su FORJA: esto es, exige el grupo lúcido, valiente y audaz que, reivindicando las líneas básicas de su significado histórico, proclame su caducidad política, se integre en el proceso popular profundo y actúe como vanguardia de la nueva aurora”⁶². La “nueva generación” sería por tanto la vanguardia en la constitución del 3MH, actuaría como factor aglutinante del movimiento popular y tendría el papel de forjar el camino que lo acerque al otro actor fundamental del proceso de cambio: los sectores “nacionalistas” y “progresistas” del Ejército. El grupo explicaba que una política revolucionaria de masas, para ser tal, no podía desentenderse de sus posibilidades concretas, que debía encontrar el cauce para una política real. Y que el Ejército era un factor de poder fundamental que no podía dejar de tenerse en cuenta. Vislumbraban que era muy probable que ante la aceleración de la crisis se produjera un golpe militar y que este ya no prometería elecciones a corto plazo. Cualquiera fuera el signo de la política que se propusiera implantar, el movimiento debía preverlo en su estrategia, sea para la presión, para la toma del poder o para la resistencia. La disyuntiva que planteaban para el Ejército era si llegado el momento se convertiría en un “Ejército de ocupación” que enfrente la revolución o si actuaría como “Ejército liberador” que combine su poder con la acción de las masas. Con la implantación de la “Revolución Argentina” en 1966 estas expectativas desaparecían y, junto con ellas, la breve experiencia del 3MH. De todos modos, cabe mencionar que aún varios meses después del golpe, parte de este nucleamiento publicará un documento⁶³ que seguía en consonancia con las líneas trazadas previamente y que todavía mantenía esperanzas en el gobierno de Onganía. También es cierto que tal

⁶¹ “Del peronismo...” (op.cit.), p.42

⁶² “Del peronismo...” (op.cit.), p. 11

⁶³ Lewinger, Jorge, Diamant, Jorge, Omar, Piriz, Luis. “De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional”, Editorial Nueva Generación, Bs. As., 1966. El documento fue impreso en octubre de 1966. Por su contenido y por las citas de referencia no fue escrito antes de esa fecha.

documento, publicado por parte del grupo que poco tiempo después partiría a Cuba, concluía afirmando sobre el camino que proponían “No hay otra opción pacífica inmediata para una salida que supere la crisis. La otra, la que no anhelamos, pero que en última instancia no rehuimos, es la violenta”⁶⁴.

Se mencionó que podían rastrearse ciertas líneas de continuidad entre el pensamiento de Frondizi planteado en “Bases y puntos de partida...” y las formulaciones del 3MH. Estas, obviando también toda referencia a los marxistas clásicos, habían profundizado el viraje discursivo en términos “nacional-populares” y consolidado la idea de un movimiento que integrara, superándolos, al yrigoyenismo y al peronismo. También se había profundizado la reconsideración del fenómeno peronista y su valoración en términos de experiencia histórica de la clase trabajadora. En este sentido, puede pensarse que tanto el MIR-P como el 3MH fueron acerbos de los que se nutrieron algunos de los futuros fundadores de las FAR para impulsar su identificación con tal movimiento. Si bien como se mencionó no existen citas explícitas, algunas conceptualizaciones del 3MH parecen evidenciar ciertas resonancias gramscianas, lo cual no sería extraño dado que, según Tarcus, estas ya estaban presentes en el pensamiento de Frondizi. De ser así, sería interesante indagar el lugar que tuvieron para el grupo que convergería en las FAR en cuanto a la reconsideración del peronismo desde una perspectiva de izquierda y, también, como fue posible conjugarlas, en tan breve lapso, con su integración al proyecto foquista del “Che” en Bolivia. También resulta llamativo que, luego de varios años de dar primacía a las peculiaridades del país para plantear la forma que asumiría la revolución en la Argentina, participaran de aquella estrategia de marcado carácter continental⁶⁵. Sea como fuere, también puede pensarse que durante la futura “nacionalización” de las “proto-FAR”, este grupo encontrará en su trayectoria previa una serie de experiencias y concepciones en las cuales abreviar.

Por otro lado, las rupturas con el pensamiento de Frondizi eran muy notorias. Una de ellas, que convivía un tanto peculiarmente con la horizontalidad y los gérmenes de democracia directa que creían encontrar en los organismos sociales de base, era la apelación al Ejército. Luego de la experiencia del MIR-P, cuya orientación fundamentalmente intelectual había generado malestar en muchos de sus integrantes, el planteamiento sobre las “vías” de la revolución en la Argentina y los actores políticos concretos que participarían de la misma se había tornado acuciante. Evidentemente, para el grupo que pronto se integraría al ELN, aquella apuesta resultaría desacertada y la idea de un golpe militar de base popular sería reemplazada por la lucha armada.

De todos modos, para considerar estos señalamientos es fundamental tener en cuenta una cuestión. Si bien varios miembros del 3MH participarían luego del sector 8 del ELN, aquél movimiento había tenido un carácter muy heterogéneo, lo que explica que sus integrantes siguieran posteriormente trayectorias políticas

⁶⁴ “De la Reforma Universitaria a ...” (op. cit.), p. 64

⁶⁵ Poco tiempo antes el grupo del 3MH valoraba a la “nueva generación” que “Abandona los sueños fáciles de la exaltación cubanista, de las grandes exclamaciones por lo que pasa afuera, para volver hacia adentro, a buscar en nuestra situación real los hilos conductores al futuro”. “Del peronismo....” (op.cit.), p. 29.

muy dispares. Como señala Caviasca⁶⁶ en base al testimonio de J. O. Lewinger, el tipo de concepción “antiburguesa” planteada por el 3MH podía terminar tanto en posiciones de derecha como las que asumieron algunos de sus miembros profundizando el vínculo con los militares, o “en una corriente de crítica más de izquierda, movimientista, que precisamente asumiera mejor la historia del peronismo”. Según Lewinger, para ellos, “descartada la experiencia de que un sector nacional de las FFAA participase de un movimiento cívico militar, y teniendo en cuenta la crítica que hacíamos a la partidocracia liberal de izquierda a derecha, el camino que más cerca nos quedaba era la opción de una revolución vía lucha armada, que era justamente lo que mostraba como posibilidad la Revolución Cubana”⁶⁷.

Consideraciones finales

El objetivo de esta ponencia ha sido realizar un mapa preliminar de los orígenes de las FAR que, basado en la bibliografía que se refiere colateralmente al tema y en algunos documentos, sirva de punto de partida para profundizar futuras investigaciones. En este sentido, más que brindar conclusiones ha intentado esbozar algunas líneas de indagación. Principalmente abordar, en la medida de lo posible dado el actual conocimiento sobre el tema, algunas experiencias, debates y tensiones que afrontaron los grupos que darían lugar a las FAR y sus principales fundadores. Como pudo observarse a lo largo del trabajo, la reconsideración del peronismo desde una perspectiva de izquierda, la discusión sobre las “vías” de la revolución o sobre el carácter continental o nacional de la misma, entre otros temas, constituyeron debates no exentos de tensiones que atravesaron a estos grupos y que pueden resultar significativos a la hora de analizar con mayor profundidad la constitución de la nueva identidad y estrategia política que consolidarán las FAR.

Por otro lado, en base al trabajo de reconstrucción realizado, podría resultar provechoso plantear al menos provisoriamente dos etapas en los orígenes de la organización. La primera, que podría concebirse como los *antecedentes*, abarcaría desde la ruptura de sus futuros fundadores con sus anteriores ámbitos de militancia hasta su incorporación al proyecto del “Che” Guevara en Bolivia y su posterior fracaso. La segunda, que podría considerarse como el *origen* inmediato y propiamente dicho de las FAR, estaría constituida por el proceso de conformación del nucleamiento denominado “proto-FAR”. Esto es, desde la convergencia de los grupos liderados por Lewinger y Olmedo en 1968 hasta pocos meses antes del copamiento de Garín en julio de 1970. Como se apuntó, si bien el período que hemos denominado como antecedentes, resulta más remoto en términos del surgimiento de la organización, creemos que será necesario abordarlo si interesa vislumbrar, como es el caso, el proceso por el cual los futuros dirigentes de las FAR se apartaron de los ámbitos de izquierda de los que provenían para terminar conformando una organización político-militar peronista.

⁶⁶ Caviasca (op. cit.) p. 93

⁶⁷ Testimonio de Lewinger en Caviasca (op. cit.), p. 34

Bibliografía básica

- Anguita, Roberto y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*. (Tomo I), Norma, Bs. As., 1997.
- Baschetti, Roberto, “Introducción” a, Baschetti, R. (comp.), *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*, De la Campana, La Plata, 1995.
- Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, SXXI, Bs. As., 2004.
- Caviasca, Guillermo “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006
- Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memorias Monteras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998.
- Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002.
- Gillespi, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs. As., 1987
- Guillermo Caviasca, “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006.
- Kohan, Néstor, *De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000.
- Kohan, Néstor, *La rosa blindada, una pasión de los '60*, Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1999.
- Levenson, Gregorio, *De los bolcheviques a la gesta montonera*, Colihue, Bs. As., 2000
- Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, Bs. As., 1996. 525.
- Pastoriza, Lila, “La Traición de Roberto Quieto: Treinta años de silencio” en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006.
- Pereyra, Daniel, *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Editorial Libros de la Catarata, Madrid, 1994.
- Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As., 1996
- Tortti, Cristina “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología* n° 3, Dpto de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata, agosto 2006.
- Tortti, Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y La Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As., 1999.

Fuentes

Documentos

- “Declaración general de la primera conferencia Latino Americana de Solidaridad”, en Revista *Cristianismo y Revolución* (en adelante *CyR*), N° 5, Noviembre de 1967.
- Frondizi, Silvio, “Bases y punto de partida para una solución popular”, Colección Combate, n° 1, Editorial ciencias Políticas, Bs. As., 1961
- Lewinger, A; Acosta, O.; Bolívar, J.; Castro, J., Comotto, A. Ferrari Echeverri, A. Gallegos; J. C; Vega, H.; Ninin, E.; Piriz, L.J., “Del peronismo al tercer movimiento histórico”, Ediciones 3MH, Bs. As., 1964
- Diamant, Jorge, Lewinger, Jorge Omar, Piriz, Luis. “De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional”, Editorial Nueva Generación, Bs. As., 1966
- Mesa “DS” (Delincuente Subversivo), Carpeta Varios, Legajo N° 110, caratulado “Día 11/8/69 Asaltaron la sucursal del Banco Provincial de Quilmes XXX y otros”. Archivo de la ex DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la Provincia de Bs. As.), bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria.
- Augusto Olivares B., “La única entrevista que concedió Inti Peredo” (junio 1969), en revista *Cristianismo y Revolución*, N° 21, Noviembre 1969, pp. 28-32
- “FAR: con el fusil del Che”, *Gamma*, diciembre de 1970. Publicado en *América Latina en Armas*, Ediciones M.A., Buenos Aires, Enero de 1971 (s/datos compilador), pp. 107-114.
- “FAR: ‘Los de Garín’ ”, en Revista *Cristianismo y Revolución*, N° 28 - abril 1971, pp. 57-70.
- “Oficial superior Arturo Lewinger caído en acción” en Revista *Evita Montonera*, Año 1 - N° 5 - junio/julio 1975.
- Entrevistas éditas
- Entrevista a Jorge Lewinger “Fuerzas Armadas Revolucionarias: una mezcla explosiva”, en revista *Política, Cultura y Sociedad en los 70, Año 1, N° 7*, Bs. As., s/f.
- Entrevista a Carlos Flaskamp. Realizada por Gabriel Martín, en *Boletín del Equipo de Investigaciones Rodolfo Walsh* 24/03/06, y publicada en: <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?rubrique81>. Fecha de consulta: 3/4/2006.
- Entrevista a José Luis Mangieri. Realizada por Sergio Ayzemberg y Mario Hernández el 29/11/03, en “*El Reloj*”, *FM Urbana* (88.3) y publicada en www.lafogata.org/libros/li_fiesta.htm. Fecha de consulta: 30/3/2006.